

Marta Fajardo de Rueda

mrueda2@yahoo.com

Ens.hist.teor.arte

FAJARDO DE RUEDA, MARTA “El arte de la medalla en la obra del escultor colombiano Marco Tobón Mejía”, *Ensayos. Historia y teoría del arte*, Bogotá, D. C., Universidad Nacional de Colombia, 2011, No. 20, pp. 40-57.

RESUMEN

La obra del escultor colombiano Marco Tobón Mejía (1876-1933) ha sido poco reconocida por la historiografía colombiana. Este artículo señala su importancia desde la Medallística, un arte autónomo que trabajó simultáneamente con la Escultura. Con base en el estudio de fuentes primarias inéditas en Colombia y el exterior y la correcta clasificación de sus obras se propone un análisis crítico de la obra de uno de los artistas más prolíficos y destacados del arte colombiano.

PALABRAS CLAVE

Marco Tobon Mejia, medallas, escultura colombiana.

TITLE

The art of medallion making in the work of Colombian sculptor Marco Tobón Mejía.

ABSTRACT

The work of Marco Tobón Mejía, Colombian sculptor (1876-1933) has had little recognition in the Colombian historiography. This article points out the importance of Tobón Mejía from one of the disciplines he practiced: the making of medallions, which he developed in parallel with his sculpting work. Based on so far unknown primary sources in Colombia and abroad and on the correct classification of his work, this study proposes a critical analysis of the work of one of the most important and prolific Colombian artists.

KEY WORDS

Marco Tobon Mejia, medallions, Colombian sculpture.

Afiliación institucional

*Profesora pensionada,
Universidad Nacional de Colombia*

Profesora titular, emérita y honoraria de la Universidad Nacional de Colombia. Premio Pensamiento Latinoamericano del Convenio Andrés Bello (1998). Dirigió el Museo de Arte y el Instituto de Investigaciones Estéticas de la Universidad Nacional. Fundadora de la revista *Ensayos*. Curadora de exposiciones nacionales e internacionales de arte colombiano. Libros: *El arte colonial neogranadino a la luz del estudio iconográfico e iconológico* (1999), *Jesús María Zamora: discípulo de la naturaleza* (2003), *Tesoros artísticos del convento de las carmelitas descalzas de Santafé de Bogotá* (coautora, 2005), *Oribes y plateros en la Nueva Granada* (2008), *Marco Tobón Mejía, escultor colombiano* (Santa Rosa de Osos, 1876 – París, 1933) (en prensa).

El arte de la medalla en la obra del escultor colombiano Marco Tobón Mejía

Marta Fajardo de Rueda

Marco Tobón Mejía¹ (Santa Rosa de Osos, 1876 – París, 1933) es el artista que logra la innovación más importante de la escultura colombiana en el primer cuarto del siglo XX. Sin embargo, hasta ahora su obra no ha recibido el debido reconocimiento, quizás porque permaneció gran parte de su vida en París, aunque es de advertir que nunca perdió el vínculo con su patria. Su trabajo estuvo orientado, en gran medida, hacia la exaltación de los valores patrios y de sus figuras más notables en los campos de la cultura y el arte.

Otro motivo por el cual se encuentra casi olvidado es la falta de un estudio riguroso de su obra, por lo que se le califica simplemente de “artista académico de comienzos del siglo XX”. Las menciones que se hacen de su trabajo en las historias del arte colombiano o de la escultura en particular son tangenciales, escasas y no suficientemente analíticas. El único libro documentado que se ha escrito sobre Tobón Mejía es el de Jorge Cárdenas², publicado en Medellín en 1987.

Aunque reconoce los méritos de Tobón Mejía, Cárdenas anota: “Por razones fundamentales de sensibilidad y cultura, eligió la oscilación entre el clasicismo y las expresiones modernas que, entrado el siglo XX, mantenían aún los fundamentos de la tradición, sin dejarse desviar por otros credos”.

¹ Este artículo forma parte de un trabajo de investigación sobre la vida y obra del maestro Marco Tobón Mejía, próximo a publicarse.

² Jorge Cárdenas, *Vida y obra de Marco Tobón Mejía*, Medellín: Museo de Antioquia, 1987.

En su obra *Escultura colombiana del siglo XX*, el crítico e historiador del arte colombiano Germán Rubiano Caballero lo considera “el escultor más importante de su generación” y opina sobre su obra:

En especial sus relieves en bronce, electroplata y peltre son de las esculturas más creativas del arte de su época en Colombia, y, además, muestran influencias del arte finisecular que son muy difíciles de encontrar en otras obras del periodo; un dibujo ondulado y bastante esencializado, en claro contacto con los diseños decorativos del Art Nouveau y una temática literaria de claros contenidos simbolistas.³

Por otra parte afirma que “Tobón Mejía [...] no tiene nada que ver con la escultura del siglo XX, y todo su trabajo está primordialmente vinculado a la estética decimonónica”. Infortunadamente, no se detiene a estudiarlo, probablemente porque su trabajo se centra en los artistas de mediados del siglo XX.

Carmen Ortega Ricaurte lo considera un cultivador de la “escultura de tipo romántico”⁴.

Para el maestro Luis Alberto Acuña, el interés de Tobón Mejía por la medallística “aunque sincero”, era una posición “retrógrada”⁵.

Como puede observarse, cada autor valora de una u otra manera su obra pero sus conceptos no se inscriben dentro de estudios sistemáticos sobre su producción artística ni penetran en las ideas que orientaron su vida y su obra.

Por ejemplo, se desconoce que Tobón Mejía se interesó en el arte de la medalla en el momento en que había adquirido una notable importancia en el medio europeo, de modo que la suya no era una actitud “retrógrada”, como la califica Acuña. Existía en Europa un renovado interés en el estudio del arte clásico, impulsado por los artistas simbolistas en su búsqueda de los significados recónditos de la pintura y de la pureza de la línea, a que se adhirió Tobón Mejía. Eso fue lo que los condujo al estudio de las obras de los más notables dibujantes y pintores del Renacimiento, motivación que compartieron figuras tan importantes como Pablo Picasso, Odilon Redon y Gustave Moreau, a más de otros destacados artistas de su tiempo⁶.

Por otra parte resulta interesante comprobar que tanto con la escultura monumental como con sus relieves y medallas, a finales de los años veinte y comienzos de los años treinta, Tobón Mejía derivó hacia las corrientes del Art Déco que se estaban imponiendo en Europa y en Estados Unidos⁷. Esta transición ha sido tan ignorada que aun el único crítico y biógrafo

³ Germán Rubiano, “Sobre héroes y tumbas”, en *Escultura colombiana del siglo XX*, Bogotá: Fondo Cultural Cafetero, 1983, cap. I, p. 20.

⁴ Carmen Ortega Ricaurte, *Diccionario de artistas en Colombia*, Bogotá: Planeta, 1979, p. 476.

⁵ Cit. en Cárdenas en *Vida y obra...*, p. 40.

⁶ Edward Lucie-Smith, *El arte simbolista*, Barcelona: Destino, 1991, pp. 12, 63 y 81.

⁷ Paul Maenz, *Art Déco: 1920-1940*, Barcelona: Gustavo Gili, s. f., pp. 138-139, y Gustavo J. García Barrera y otros, *Barranquilla, ciudad art déco*, Barranquilla: Ars Antigua Galería, 2006.

del artista ha considerado que las obras de este periodo, de enorme mérito, son de “una frialdad propia de la época, del género de obras y del trabajo de taller”⁸. Desconocen que la obra de Tobón Mejía pasó por diversos procesos característicos de su época —desde el Art Nouveau y el Simbolismo hasta el Art Déco— de una manera original, sincera y creativa, como no logró hacerlo ninguno de los artistas colombianos que le fueron contemporáneos.

En conjunto, su obra abarca múltiples aspectos. En un comienzo, Tobón Mejía fue ilustrador y caricaturista y, como tal, dejó en su país un trabajo interesante a través de sus colaboraciones en las revistas ilustradas de la época: *El Montañés*, *El Repertorio* y, particularmente, *Lectura y Arte*, de la cual no solo fue impulsor y fundador sino también uno de los colaboradores más asiduos. Continuó su labor como ilustrador en La Habana, con dibujos y artículos para los periódicos *El Figaro* y *Cuba y América* durante el periodo en que residió en la capital cubana —entre 1906 y 1909— y varios años más, cuando ya vivía en Europa. Sus vínculos con Cuba fueron muy estrechos, y con su excelente obra medallística contribuyó a honrar la memoria de notables intelectuales cubanos durante la segunda década del siglo xx.

Una vez residenciado en París, se dedicó de lleno al trabajo escultórico, modelando placas y medallas, varias de las cuales fueron fundidas en bronce, oro o plata, e ideando al mismo tiempo proyectos monumentales. Desde el principio participó en los Salones de Arte que ofrecía la gran ciudad, y durante toda su vida hizo presencia permanente en estos concursos, en que, a pesar de las dificultades que le representaba el hecho de ser extranjero para aspirar a los mejores premios, se reconoció su obra en varias oportunidades con medallas de bronce (1922) y de plata (1927), menciones honoríficas (1912), y en 1931 con el máximo galardón, la medalla de oro por su obra *Solitude douleureuse* y la condecoración del gobierno francés como Caballero de Arte de la Legión de Honor por sus méritos artísticos⁹.

Tobón Mejía ejerció también la diplomacia. Fue Cónsul de Colombia en Génova (1912-1914) y en Livorno (1921), ciudades donde realizó una importante labor en beneficio de nuestro país¹⁰. Sus permanencias en Italia le permitieron, además, estudiar en profundidad el arte renacentista, condición muy favorable para complementar y orientar su formación artística.

Sus inquietudes intelectuales y su amor a la patria, a la que mantuvo presente en su memoria a lo largo de toda su vida y obra, lo llevaron a dedicar parte de su tiempo al periodismo. Este aspecto de su biografía es tan importante como poco conocido. Durante la primera guerra mundial, la revista *Colombia*, de Medellín, le abrió una columna titulada *Desde París: de todo un poco*. Con extraordinaria sensibilidad hacia el mundo del arte y la literatura y, en general, hacia todos los aspectos de la vida, informó de manera sencilla, ágil y directa a sus coterráneos sobre los acontecimientos más importantes que sucedían en la Ciudad Luz.

⁸ Cárdenas, *Vida y obra...*, p. 75.

⁹ Antonio de J. Romero Cubides, “Su triunfo en París: Exposición de 1931”, *El Colombiano*, Medellín, febrero 19 de 1933.

¹⁰ Antonio J. Cano, “Marco Tobón Mejía”, *El Colombiano*, Medellín, febrero 19 de 1933.

Tobón Mejía comenzó en París su trabajo en medallística, arte que había cobrado gran actualidad en Francia. Dentro de sus proyectos, tempranamente presentados a los Salones de Arte de París, figuran temas relacionados con su patria. Una de sus medallas es la *Alegoría de la República de Colombia* (1911), a la que siguen *La patria* (1914), *Bolívar ante el Chimborazo* (1919) y diversos proyectos conmemorativos de temas nacionales, como el que tituló *El aletazo*, con ocasión del centenario de la batalla de Ayacucho (1924).

Conocido su éxito en los Salones de París, la Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín comenzó a hacerle encargos que finalmente se concretaron en las primeras obras conmemorativas debidas a un artista colombiano y que hoy engalanan a la capital de Antioquia, como los monumentos a Francisco Javier Cisneros (1924)¹¹, al poeta Jorge Isaacs (1923-24)¹², al general José María Córdova (1927)¹³ y a Pedro Justo Berrío (1927)¹⁴, entre otros. En ellas predominan los elementos que le permiten crear una obra originalmente simbólica y decorativa. Su lucha contra la preeminencia que se les otorgaba en Colombia a los artistas extranjeros para los encargos oficiales fue permanente y sumamente difícil.

Aun en momentos de esplendor y de reconocimiento nacional e internacional de su obra, los contratos seguían otorgándoseles a escultores extranjeros, como ocurrió con el monumento al general Francisco de Paula Santander para Barranquilla, el cual, después de muchos debates entre Tobón Mejía y el francés Raúl Carlos Verlet, se le concedió a este último¹⁵.

Por este mismo infortunado motivo, para Bogotá no se concretó finalmente ningún proyecto, a pesar de que, desde época muy temprana, el maestro había ideado y presentado, entre otros, un monumento al Libertador y otro al poeta José Asunción Silva.

En el Museo Nacional de esta ciudad se conservan solo dos obras monumentales suyas en mármol: *El silencio*, que trabajó para una fuente y el cual fue comprado por el gobierno nacional a instancias del maestro Roberto Pizano, y *La poesía*, inicialmente destinada al monumento funerario de José Asunción Silva. Esta última, con una colección de veinte medallas y placas, le fue generosamente donada al museo por su esposa, Francine Ollibraut, a la muerte del maestro.

Otras ciudades colombianas sí tienen el mérito de albergar en sus plazas obras de Tobón Mejía; tales son los casos de Medellín, Barranquilla, Puerto Berrío y Santa Rosa de Osos, su ciudad natal.

¹¹ Constantino Carvajal, "El Cisneros de Tobón", *Colombia*, Medellín, junio 26 de 1918.

¹² "El monumento a Isaacs, hermoso proyecto de Tobón Mejía", *Sábado*. Revista semanal (portada y nota editorial), Medellín, mayo 26 de 1923.

¹³ *Colombia*, Paris, mai-juin 1927, portada y p. 1.276.

¹⁴ AA. VV., *Homenaje al artista antioqueño Marco Tobón Mejía*, Medellín, 1938.

¹⁵ Correspondencia de Marco Tobón Mejía al presidente Carlos E. Restrepo, Medellín (Biblioteca Central, Universidad de Antioquia) (en adelante: Tobón-Restrepo): Santa Margherite Ligure, 9 de diciembre de 1921.

Tobón Mejía, como lo hemos señalado, recibió numerosas distinciones en los Salones de París y fue, hasta Fernando Botero, el artista colombiano más conocido en el exterior. Recientemente, obras del maestro hicieron parte de la exposición *Monde réel: monde des hommes, monde alégorique: monde des femmes*, que se realizó en el Museo de Arte y de Historia de Neuchâtel (Suiza), al lado de una selección de los medallistas franceses más famosos de comienzos del siglo XX.

Tanto en la medallística como en la escultura, la obra artística de Tobón Mejía es singular y excepcional dentro del panorama artístico colombiano. Logró inscribirla dentro de un nuevo lenguaje, contemporáneo a su época, y contribuyó de manera notable a la modernización de los conceptos escultóricos en Colombia. Podría decirse, sin lugar a dudas, que Tobón Mejía y el maestro Francisco Antonio Cano son los escultores colombianos más destacados e importantes del primer cuarto del siglo XX. Hasta hace unos años, Tobón Mejía era uno de los pocos artistas colombianos que figuraban en el *Diccionario crítico y documental de pintores, escultores, dibujantes y grabadores de todos los tiempos y de todos los países*, de E. Bénézit (París, 1924), en su época uno de los más completos y rigurosos del mundo.

Hacia finales del siglo XIX y comienzos del XX se desarrolló en Francia con marcado interés el arte de la medalla conmemorativa. Su origen se remonta a la Italia renacentista y al gusto de los humanistas por coleccionar monedas antiguas, en las que, por lo general, figuraban hechos y personajes ilustres a quienes de esta manera se les tributaba homenaje. Se atribuye su invención moderna al artista Vittore Pisano, conocido como Pisanello de Verona (ca. 1395-1455), quien trabajó para diversas cortes de Italia. Su época coincide con extraordinarios avances en el arte de la fundición del metal, gracias a los cuales se realizaron obras tan importantes como las llamadas *Puertas del Paraíso* de Lorenzo Ghiberti (1378-1455), ejecutadas entre 1403 y 1424 para la catedral de Florencia.

El arte de la medalla se difundió por Europa, especialmente en Francia, donde su producción fue muy importante tanto en la época imperial como en la posrevolucionaria. Desde mediados del siglo XIX hasta entrado el siglo XX vivió una etapa de esplendor. Se utilizó entonces como medio para rendir homenaje a los hombres y mujeres que hubieran servido a su país tanto en condiciones heroicas como en los campos de la ciencia y del arte. Pero, así como cambiaron los actores —pues ya no serían bellas mujeres de la nobleza ni los dueños del poder quienes aparecerían en ellas—, también varió el estilo tradicional de representación, que fue reemplazado por medallas de fondo mate donde la figura se elevaba suavemente hasta la superficie, con lo que se ganaban flexibilidad y armonía¹⁶. De igual manera se buscó la concordancia de las formas de las letras de las inscripciones o leyendas con el estilo de las imágenes a las que acompañaban. Para trabajar el envés de las medallas, por lo general se acudía a símbolos que representaban las artes, las ciencias o los valores morales.

¹⁶ Jean Babelon, *La Médaille et les médailleurs*, Paris: Payot, 1927, pp. 208-209.

La renovación de la medallística como expresión de arte se relaciona muy de cerca con el pensamiento romántico y con el Simbolismo. En placas y medallas se destacan las virtudes personales a través de la alegoría y del símbolo. Se representan los valores, sentimientos o modalidades de las artes. Así, las encontramos dedicadas a educadores, poetas, músicos y hombres de Estado, tanto como a la patria, la república, el valor, el esfuerzo, la esperanza, la música, la poesía, la pintura o la arquitectura. Si bien la figura humana es casi siempre el elemento principal, estos artistas no olvidan el entorno, el paisaje sugerido y evocado a través de un detalle elegido con acierto: una palmera, las olas del mar, una duna o la cima de una montaña.

Como lo precisa Jean Babelon¹⁷, una medalla es una pieza de metal que ofrece la apariencia de una moneda, aunque generalmente de un tamaño desacostumbrado, y que no tiene ni su carácter ni sus atributos.

En la medallística de fines del siglo XIX y comienzos del XX, una medalla tiene una cara y un envés. En esto se distingue de la placa o plaqueta, que, a su vez, resulta ser un bajorrelieve en miniatura, generalmente rectangular y de una sola faz. En la época renacentista, en países como Italia, Flandes o Alemania servían para decorar objetos de uso doméstico; otras, más pequeñas, se usaban como joyas o como insignias.

La imaginación de los artistas, sin embargo, fue ampliando estos límites. El maestro Tobón Mejía, como veremos, hizo uso indistintamente de las diversas técnicas, tamaños y presentaciones de placas y medallas, adecuándolas a su gusto y sus oportunidades. Con alguna frecuencia, sus placas están grabadas por ambos lados, tal como ocurre con *Bautizo*, que realizó para la niña cubana Antonieta González y Pérez en 1913; en otros casos, y a diferencia de lo comúnmente establecido, las medallas presentan una sola cara grabada, como puede apreciarse en *Danza moderna* y en *Danza antigua*.

Las técnicas de la medallística suelen dividirse en dos grandes categorías: la medalla vaciada o colada y la medalla acuñada. Esta última es igual a una moneda. Para hacer una medalla colada hay dos procedimientos. El primero consiste en grabar directamente en hueco, en una placa de yeso, la imagen que se va a reproducir; luego se vacía el metal en el molde así formado.

El segundo método consiste en modelar en cera —o un material parecido— la imagen en relieve de la pieza que se quiere ejecutar. De esta se saca un molde, en vaciado, que se llena con el plomo, el bronce, el estaño, el oro o la plata que formará la medalla definitiva. Para modelarla se siguen diferentes pasos. Unos lo ejecutan mediante la cera perdida; otros hacen un molde para la cara y otro para el envés, que luego se juntan mediante fundición. En algunas colecciones se encuentran medallas de cera colocadas sobre madera que resultan ser un valioso testimonio del proceso que siguió el artista para su elaboración. El Museo de Antioquia conserva los relieves en plastilina preparatorios para las medallas que hizo Tobón Mejía con las figuras de su madre, Rosalía Mejía de Tobón, y de su tío Pepe Mejía en Santa

¹⁷ Babelon, *La Médaille...*, pp. 12-14.

Rosa de Osos cuando visitó por única vez su país, las cuales permiten conocer una de las formas de trabajo del maestro.

Mediante el uso de las diversas técnicas, la medallística se presta asimismo para novedosas interpretaciones. Los innovadores de este arte en Francia fueron, en su mayoría, profesores de la Escuela de Bellas Artes¹⁸ que elevaron aún más el prestigio de la medalla francesa. Entre ellos se destacan Hubert Ponscarme (1827-1903), Jules-Clément Chaplain (1839-1909), Alphée Dubois (1831-1905) y Jean Baptiste Daniel Dupuis (1747-1899), quienes introdujeron novedosos aportes en esta disciplina, en que participan el dibujo, la geometría, el grabado, la escultura y, en algunos casos, también la arquitectura.

La obra de Tobón Mejía se inscribe dentro de este movimiento de renovación. En su trabajo están presentes todos los elementos que le dieron grandeza al arte de la medalla. Su incansable búsqueda de las líneas más expresivas, el cuidadoso modelado de las figuras, el manejo de la luz que delicadamente las baña y la síntesis rigurosa del paisaje que las integra son características que allí se advierten permanentemente.

El profesor del Museo del Louvre Salomón Reinach, (1858-1932) con ocasión de la condecoración que le concedió el gobierno francés en 1927 como Miembro de la Legión de Honor en el grado de “Caballero del arte”, elogió su obra con estas palabras: “En este arte (de la Medalla) el movimiento de renovación en Francia desde hace unos cincuenta años continúa siempre en valiosa ascensión diaria. Y el señor Tobón Mejía, aun cuando extranjero nuestro Discípulo, a él contribuye aportando una interesante y marcada nota personal”¹⁹.

Salomón Reinach fue un notable arqueólogo e historiador del arte y de la cultura. Sistematizó sus estudios y señaló las estrechas relaciones de la religión con el arte a partir de sus hallazgos del periodo paleolítico. Escribió un manual de filología clásica y recopiló importantes repertorios de estatuaría griega y romana, de vasos griegos y etruscos y de pintura medieval y renacentista. En 1909 publicó *Orpheus*, una historia general de las religiones. Dictó clases en el Museo del Louvre y, en vista de sus palabras “nuestro discípulo”, tenemos por muy probable que Tobón Mejía fuera su alumno en ese museo. Reunió el conjunto de sus lecciones en dos bellos volúmenes, rápidamente traducidos a ocho idiomas, que llevan los emblemáticos títulos de *Apolo. Historia general de las artes plásticas*²⁰, que abarca desde el paleolítico hasta la segunda década del siglo XX, y *Minerva. Introducción a los clásicos griegos y latinos*.

¹⁸ Babelon, *La Médaille...*, pp. 210-215.

¹⁹ Cit. en Cano, “Marco Tobón Mejía”.

²⁰ Salomon Reinach, *Apollo. Histoire générale des arts plastiques*, Paris: Hachette, 1927.

Obras

El drama de Salomé revivido por el Simbolismo

Salomé fue un tema de actualidad para el arte desde mediados del siglo XIX. Cobró fuerza entre finales de este y comienzos del XX, cuando se renovó como motivo de inspiración para los artistas. Estaba presente en la literatura, en la poesía y en la música, e indudablemente en las expresiones visuales. A propósito de Salomé anota el literato español Mauro Armíño:

Pocas figuras han tenido en la historia del arte tanto éxito como Salomé, o Herodías, dado que a menudo se las ha confundido: su prestigio se remonta en el arte pictórico a Memling, Cranach, Tiziano o Tiepelo; pero su esplendor arranca sobre todo de mediados del siglo XIX, desde la aparición de un libro del poeta alemán Heinrich Heine, *Atta Troll*, que cruza de nuevo, con otras miras, la figura malvadamente apasionada de Salomé con la bandeja en la que Herodes le sirve la cabeza decapitada de Juan el Bautista; desde 1841, fecha de publicación de *Atta Troll*, Salomé y el suplicio del profeta se convierten en una imagen obsesiva para el arte —en especial para el Art Nouveau, para los simbolistas, con Gustave Moreau a la cabeza, que repitió una y otra vez el tema— y las letras: en los Salones parisinos de la segunda mitad del siglo, que anualmente exponían la producción pictórica, no hubo año en que no aparecieran cinco o seis Salomé; y en 1912 ya se contabilizaban cerca de 2.800 poemas —homenajes y denuestos— de la bailarina que, con los lúbricos movimientos de su danza, consiguió la cabeza de un hombre.²¹

La obra de Tobón Mejía sobre Salomé revela su clara comprensión del mensaje de este drama, que había resultado fascinante para los artistas simbolistas. Oscar Wilde lo llevó al teatro en una original versión de un solo acto, con escenografía de Toulouse-Lautrec y texto ilustrado por Aubrey Beardsley.

En el pequeño espacio de una placa, el maestro Tobón Mejía condensó los elementos plásticos necesarios para mostrar con gran fuerza expresiva el dilema de esta joven sensual que, en el drama de Wilde, se encuentra obsesivamente enamorada del Bautista y se debate entre la crueldad, la divinidad, la pureza y las fuerzas destructivas de la naturaleza.

En su correspondencia con el presidente Carlos E. Restrepo, este se refiere a ella con las siguientes palabras: “Últimamente he visto una plancha suya en yeso, que representa a Salomé, según la concepción de Wilde; lo que es a mí, ese trabajo me pareció acabado; y lo que es más, también le ha parecido á Cano, que en estos días anda por la capital”²², lo cual indica que la placa en bronce corresponde a sus primeras obras realizadas en París. Posee notables calidades artísticas, pues en ella el maestro se expresó con un profundo y firme conocimiento del dibujo y una gran destreza en el manejo de los materiales. *Salomé*, como lo anotamos, está inspirada en la mencionada obra de Oscar Wilde, estrenada en París en 1896, y la cual seguía teniendo una extraordinaria vigencia a pesar de las censuras de que fue objeto.

²¹ <www.arsliber.com/Bibliofilia/Salome.webarchive> (consulta: 10/10/09).

²² Correspondencia de Carlos E. Restrepo a Marco Tobón Mejía, 1911-1933, Medellín (Biblioteca Central Universidad de Antioquia) (en adelante: Restrepo-Tobón): Bogotá, junio 24 de 1911.

Después de danzar como lo refiere el texto de Wilde, Salomé dice:

Espero que mis esclavas me traigan perfumes, los siete velos y me quiten mis sandalias [...] ¡He besado tu boca! Yokanaán, he besado tu boca. Había un sabor acre en tus labios. ¿Era el sabor de la sangre? [...] Quizá era el del amor. Dicen que el amor tiene un sabor acre... mas ¿qué importa? ¿Qué importa? He besado tu boca. Yokanaán, he besado tu boca. (*Un rayo de luna cae sobre Salomé y la ilumina.*)²³

El relieve de Tobón Mejía lleva una inscripción que dice en francés: “Es el sabor de la sangre”.

Thais

El drama de Thais también estaba de moda en la literatura y en la música. La historia de esta joven egipcia se remonta a una antigua leyenda del siglo X, recreada por Anatole France a fines del XIX en una novela sobre la cual el músico francés Jules Massenet compuso una comedia lírica que se estrenó en la Ópera Comique de París el 16 de marzo de 1894 y en Londres en 1908. Esta obra se hizo famosa especialmente por su hermosa “Meditación”, un solo de violín.

La historia se desarrolla en diversos lugares de Egipto en el siglo IV. Se trata de la conversión de la joven Thais a cargo del cenobita Athanael, quien logra hacerla renunciar a su vida de placeres y quemar sus pertenencias para entregarse a la mortificación en un monasterio que se encuentra en medio del desierto. Después de convertirla, el monje la conduce al mencionado convento, cerca del Nilo, donde es acogida por las religiosas. Al poco tiempo muere allí²⁴. Tobón Mejía lleva al bronce la visión que tiene el monje de la bella protagonista exhibiéndose ante una gran multitud en el teatro de Alejandría. En una colección privada de Medellín se conserva un excelente dibujo preparatorio de este relieve, infortunadamente no fechado.

La oración de la tarde

Tobón Mejía escogió otro tema oriental para el relieve conocido como *Oración de la tarde* o *Crepúsculo*. Se trata de una placa rectangular en que un mahometano, acompañado por su camello, se tiende sobre una duna para hacer la oración vespertina. A lo lejos se divisan los últimos rayos del sol, proyectados sobre la inmensidad del paisaje desértico, magistralmente sugerido por el artista.

²³ Oscar Wilde, “Salomé. Drama en un acto”, en *Obras completas*, Madrid: Aguilar, 1954, p. 688.

²⁴ AA. VV., *El libro Victrola de la ópera*, N. J. E. U. de A. Victor Talking Machine Company, 1925, pp. 483-486.

Danza antigua y Danza moderna

Uno de los grandes logros de la escultura ha sido detener el movimiento de un paso de danza. Relacionados con este maravilloso tema, Tobón Mejía elaboró dos excelentes obras a comienzos de la década del veinte. En una de ellas representó a una pareja de bailarines desnudos y, en la otra, figuras semejantes visten trajes propios de la danza moderna. Al primero se lo ha titulado *Danza antigua* y al segundo *Danza moderna*. Como observó Kenneth Clark, en obras como esta última “los ropajes flotantes hacen visible la línea del movimiento por el que acaba de pasar. De este modo se supera la limitación estética del cuerpo desnudo en acción; al sugerir líneas de fuerza, indica un pasado y un posible futuro para cada acción”²⁵.

La mujer-murciélago

También está asociada con el movimiento la placa en que aparece una figura femenina desnuda de cuyos brazos se desprenden las membranas de un murciélago (1918) y que aparece titulada como *Murciélago* en el Catálogo del Museo Nacional²⁶. No se sabe cuáles fueron las motivaciones que tuvo para realizarla; pero, sin duda, el tema está relacionado con ciertos seres imaginarios caros a los simbolistas, inspirados en antiguos mitos en que se combinan formas humanas con animales, creaciones a las que dio continuidad el Art Nouveau, tales como mujer-pep, mujer-leopardo²⁷ y, en el caso de Tobón Mejía, mujer-murciélago. Probablemente, este último se haya introducido en el arte por su plasticidad y su relación con el movimiento; en este caso, con el vuelo, al que de cierto modo el ser humano se acerca gracias a la danza.

El artista colombiano Roberto Pizano señalaba en 1921 la importancia del trabajo de Tobón Mejía en el relieve y la escultura:

Enamorado de la forma clásica, que es esfuerzo, corrección y serenidad, y ansioso de creación, Marco Tobón Mejía estudió en Italia, al tiempo que lo Antiguo, los orígenes de la Escultura Moderna. Miguel Ángel, Donatello, Leonardo. Su obra va siendo cada vez más sólida y sencilla. Fuerte dibujante, es dibujante escultor que ve en las masas y planos la corporeidad de las cosas. Y va en él a tal punto separada la admiración de la imitación, que uno de sus más grandes entusiasmos artísticos es la obra del pintor Puvis de Chavannes, el poeta de la línea desenvuelta en un solo plano.

En el relieve hay un límite justo que es necesario encontrar, el contorno casi se pierde, se siente más que se ve, y en él está toda la dificultad y perfección de la obra. Este arte sutil y delicado ha sido el más grande éxito para Tobón Mejía. Retratos de niños de familias aristocráticas, la placa del Gimnasio Moderno, la medalla conmemorativa del Centenario de la Avellaneda,

²⁵ Kenneth Clark, *El desnudo*, Madrid: Alianza Forma, 1981, p. 178.

²⁶ Catálogo del Museo Nacional, Bogotá: Ministerio de Educación Nacional, División de Extensión Cultural, 1960, p. 313.

²⁷ Véanse, por ejemplo, *La sirena* de Armand Point (1897) o *Las caricias de la esfinge* de Fernand Knopff (1896), en Lucie-Smith, *El arte...*, pp. 117 y 123.

una de sus más bellas obras de la cual hizo Cuba una copiosísima edición, y algunos retratos de nuestros poetas y hombres ilustres.²⁸

Su admiración por Puvis de Chavannes lo llevó a interpretar en bronce uno de sus más famosos cuadros: *Le pauvre pêcheur*, que había sido presentado al Salón de 1881 y posteriormente fue adquirido por el gobierno francés.

Del óleo del simbolista inglés Jorge Federico Watts titulado *Esperanza* realizó, hacia 1912, una delicada versión en forma de una placa en bronce.

Las placas al mejor excursionista y al más bello carácter para el Gimnasio Moderno de Bogotá

El Gimnasio Moderno, colegio privado y masculino, fundado en 1914 por un grupo de personas interesadas en impartirles a los jóvenes una educación humanista y liberal bajo los principios de la disciplina de confianza, quiso ser muy sencillo en cuanto a la clausura de los estudios y a la elección de los premios para sus alumnos, entre los cuales quiso que primara el estímulo a los valores más apreciados por la institución. Por tal motivo, el colegio decidió entonces conceder los siguientes premios:

La inscripción del nombre del alumno que más haya trabajado —no la del que haya tenido más éxito— en la Copa del Esfuerzo Personal; la inscripción del mejor explorador, en la placa de la Excursión; y la del Bello Carácter; y como premio colectivo, Copa del Esfuerzo de Clase, que se concede al grupo que en su conjunto y en opinión de la Junta de Profesores haya trabajado más. Las tres primeras dadas desde la fundación del Gimnasio por don Agustín Nieto Caballero y la última por doña Hersilia Carreño de Camacho. Para la placa del Más Bello Carácter se eligió la efigie de Sucre, como el más completo símbolo que pudimos hallar de vida sin tacha.²⁹

Hacia 1920 se le encargaron al maestro Tobón Mejía, entonces en París, las dos placas simbólicas de bronce para estas premiaciones —al más bello carácter y al mejor excursionista—, que fueron trabajadas en composiciones llenas de gracia y delicadeza, como lo exigían los temas. Como dice Tomás Rueda Vargas, el premio consistía en la inscripción del nombre del alumno en la placa, la cual se entregaba al galardonado, que la devolvía al colegio una vez finalizado el año escolar.

La placa *Al más bello carácter* consiste en la imagen de una joven sedente al pie de una estela ornada de laureles, dentro de la cual está el rostro del mariscal Antonio José de Sucre³⁰.

²⁸ Roberto Pizano, en *Cromos*, núm. 244, Bogotá, febrero 5 de 1921, p. 51.

²⁹ Tomás Rueda Vargas, “El Gimnasio Moderno”, *Cromos*, núm. 238, Bogotá, diciembre 4 de 1920.

³⁰ Antonio José de Sucre, héroe de nuestra Independencia, fue elegido primer Presidente de la República de Bolivia. Allí se destacó por promover la educación con la fundación de escuelas, colegios y universidades. Contrató maestros extranjeros y manifestó un total respeto hacia los indígenas. Por su valor, su inteligencia al servicio de sus conciudadanos y su muerte temprana, se ha considerado un ejemplo para la juventud.

La placa *Al mejor excursionista*, en atención a que el colegio desde sus inicios promovió el conocimiento del país a través de las excursiones anuales de sus alumnos, representa la figura de un niño en traje de viajero, con bordón, sombrero y botas, guiado por una joven que le señala el camino y porta en su mano izquierda una corona de laureles.

La medalla: una constante a través de su obra

Quizás su primera obra en bajorrelieve fuera el yeso titulado *Mayo*, que dejó reproducido en el último número de *Lectura y Arte*, de febrero de 1906. En Cuba también trabajó varios relieves en yeso, dedicados al poeta Julio Flórez, a los hermanos Urhbach y a M. S. Pichardo, entre otros. Ya en París, en 1910 expuso tres plaquetas de yeso: *Alegoría del Centenario de la Independencia de Colombia*, *Jardín de las musas* y *El taller del artista*³¹. Entre 1910 y 1920 trabajó numerosas medallas y plaquetas, algunas de las cuales se expusieron en los Salones de París que se alcanzaron a convocar en el periodo de la primera guerra mundial; otras se conocieron posteriormente a través de la prensa o de exposiciones esporádicas.

Es notable su producción en este campo durante los años próximos a la Gran Guerra. Entre 1912 y 1914 elaboró los relieves *Esperanza*, *Adoración*, *Plegaria*, *José de La Luz Caballero*, *Judith*, *Antonieta González y Pérez*, *Thais*, *Musa*, *Espera*, *Dr. Carlos E. Restrepo*, *Alegoría*, *Centenario de la poetisa Gertrudis Gómez de Avellaneda* y *Pietá*.

En 1917, Tobón Mejía le envió a su amigo Restrepo un álbum con fotografías de sus medallas y proyectos, el cual resulta de gran utilidad porque, además de que permite fechar varias obras, testimonia su persistencia en ciertos temas que trabajó, al parecer, a lo largo de toda su vida. Figuran allí, entre otras, *La caída*, *Gran anhelo*, *Invocación* y *Fuego fatuo*.

Sobre este álbum opinó Restrepo:

Un poco retrasada me llegó su interesante carta de 25 de diciembre último, y algo después de ella el famoso álbum que contiene la fotografía de algunas de sus obras.

No sabe Ud. cómo he gozado con ambas cosas: más con el álbum que con la carta, pues el primero no contiene sino cosas bellas, mientras que la carta me dice las tristezas y desilusiones de su vida, ellas me afectan hondamente.

Quisiera ser artista y escultor, para darle una impresión completa de la que me ha producido la contemplación de las fotografías, que tan lejanamente reproducen los originales; pues que no lo soy, me contento con decirle —y contétese Ud. con saber— que todo aquello me ha llegado al alma.

Si no me equivoco, el monumento a Silva, el Silencio y la Caída, son de lo mejor que hay en el álbum: en la última se ve una caída moral de esas que son el desastre y el término de una vida. Me ha llamado especialmente la atención la manera como Ud. expresa su pensamiento creador por medio de algunos órganos del cuerpo, más que por el cuerpo mismo: por ejemplo, en la estatua a Silva creo que Ud. concentró su pensamiento en la boca de la mujer: una boca que llora, que implora por el suicida, que se lamenta de su pérdida. En la Caída, me parece que los brazos dicen la historia de amor, de dolor, de arrepentimiento y de fatalidad.

³¹ *El Fígaro*, La Habana, núm. 42, octubre 16 de 1910, p. 536.



FIGURA 1. Izq. Medalla conmemorativa, bronce, dimensiones O: 5 cm, firmada, 1927, colección particular. A la izquierda: Pedro Justo Berrío. Inscripción perimetral: "Centenario del doctor Pedro Justo Berrío 1827 mayo 23 1927". Der. Reverso, balanza sobre laureles, símbolo de la Justicia. Inscripción: "En su corazón irradió siempre el amor a la patria. En su mente se engendró el progreso".



FIGURA 2. Danza moderna, medalla, bronce, dimensiones O: 5,5 cm, 1922, firmada, colección particular.



FIGURA 3. Gertrudis Gómez de Avellaneda, medalla conmemorativa, bronce, dimensiones: 5,5 x 4 cm, firmada, 1914, colección particular. Izq. Inscripción verso: "Gertrudis Gómez de Avellaneda". Der. inscripción reverso: "Centenario de la Avellaneda Camagüey 23 de marzo de 1814 Habana 23 de marzo de 1914".



FIGURA 4. De izquierda a derecha las obras *Salomé*, *La Plegaria* y *Musa*, en *El Figaro*, La Habana (Cuba), c. 1922.

Y más adelante le informa:

Con cuánto gusto leí el artículo que Cano dedicó a Ud. en *El Gráfico*. Él tiene indiscutible autoridad para juzgarlo y para dar al público ese juicio. Por mi parte, y en mi incompetencia, he hecho propaganda con su álbum entre todos los amigos que vienen a visitarme y con aquellos con quienes trato. Quiera Dios que al fin consigamos que nuestros compatriotas se fijen en Ud. —hablo de los compatriotas oficiales— y se logre que los pocos encargos que se hacen a extranjeros que no nos conocen ni nos quieren conocer se confíen a los nuestros, que luchan entre el arte y la miseria y que son capaces de honrar a la patria con sus producciones.³²

De los años de la guerra no se encuentran obras documentadas, salvo la placa titulada *Oración de la tarde* (1915) y *Murciélagos* (1918). De 1920, como lo hemos mencionado, son las placas del Gimnasio Moderno de Bogotá. De 1922 —durante o después de su segundo viaje a Italia como cónsul de Colombia en Livorno— son *Danza antigua*, *Danza moderna*, *Abstracción* y *Medalla al ilustrísimo obispo de Santa Rosa Maximiliano Crespo*. A partir de 1923 se dedica, en especial, a los grandes proyectos escultóricos.

Sin embargo, vista su obra en conjunto, resulta interesante señalar que las dos actividades se complementaron. Con frecuencia el maestro elaboró medallas y placas correspondientes a sus esculturas. Así, por ejemplo, la medalla titulada *Inquietud*, de 1915, parece antecesora de la escultura en mármol *La poesía*, de 1926, y en bronce realizó en 1919 un boceto con la

³² Restrepo-Tobón: Medellín, marzo 30 de 1917.

SOCIÉTÉ
DES
ARTISTES FRANÇAIS

LE SALON 1929



142^e Exposition Officielle
des Beaux-Arts

GRAND PALAIS DES CHAMPS-ÉLYSÉES
AVENUE ALEXANDRE-III

FIGURAS 5. Portada de la 142 Exposición Oficial de Bellas Artes de 1929, París.

STODDARD (Barbara), née à New-Haven U. S. A. — Rue Lincoln, 10.
4010 — *Cheval d'arme*; — bronze.

STOLL (Frédry. Balthazar), né à Lucerne (Suisse), français. — Rue Hégé-
 sippe-Moreau, 15.
4011 — *Henri Letoudal, homme de lettre canadien*; — buste bronze.
4012 — *Comte Jean de Trimaud La Tour*; — buste bronze.
 (exécuté en captivité 1916).

STOLLER (Alexandre), né à New-York — Avenue de la Motte-
 Picquet, 52.
4013 — *Etude d'une tête d'aviation*.

STONE (Mayse), né à New-York — Rue du Faubourg-Saint-Jacques, 26
4014 — *Buste*; — bronze.
4015 — *Bouddha*; — bronze.

STOUT (M^{lle} Elisabeth), née à Indianapolis, élève de M. Landowski. —
 Rue Campagne-Première, 14.
4016 — *Fontaine d'un éléphant*; — bronze.
4017 — *Buste de M^{me} Stout*; — plâtre.

SUDRE (Raymond), né à Perpignan (Pyrénées-Orientales), élève de
 Falguière et Mercié. — H. C. — Rue Chardon-Lagache, 57.
 (S^{re} perp.)

4018 — *L'Athlète*; — statue plâtre.
4019 — *La récréation au couvent (Andalousie), groupe esquisse*; — terre
 cuite.

SZEP (François), né en Roumanie. — Rue Sébastopol-Mercier, 74.
4021 — *Portrait de M. S. S.*; — plâtre bronzé.

TAGGER (Albert), né en Bulgarie, élève de M. Injalbert. — Rue Da-
 guerre, 11.
4022 — *Nu*.

TEGNER (Rudoiph), né à Copenhague (Danemark). — A Meudon-Val-
 Fleury (Seine-et-Oise), Avenue de la Gare, 22.
4023 — *Eros*; — groupe en plâtre.

TERPEREAU (Paul), né à Tours (Indre-et-Loire). — A Angers (Maine-
 et-Loire, Boulevard Ayrault, 29.
4024 — *Jeune faune riant*; — buste chêne.

TERROIR (Alphonse-Camille), né à Marly (Nord), élève de Barrias. —
 H. C. — Boulevard Saint-Jacques, 16 bis. (S^{re})
4025 — *Mausolée " Mater Dolorosa "*; — monument marbre.

THEBAULT-GAILLOT (Louis), né à Bourges (Cher), élève de M. H.
 Jossant. — A Bourges (Cher), Rue Nicolas Leblanc, 19 ter.
4026 — *Baigneuse*; — statuette bois.

THIBAUT (Louis), né à Châtillon-sous-Bagneux (Seine), élève de
 MM. Charles Gauthier et Cavalier. — Rue du Lunain, 11 bis. (S^{re})
4027 — *Maître M...*; — buste marbre (appartient à M. M...).

TOBON MEJIA (Marco), né à Santarrosa-de-Osos (Colombie), élève
 de Jean-Paul Laurens. — Rue Notre-Dame-des-Champs, 117.
4028 — *Solitude pour le monument au poète José Asunción Silva*; — statue
 plâtre.

figura femenina de la tumba de Jorge Isaacs. Del relieve *Adoración* fundió una medalla con la figura femenina de hinojos³³.

De 1923 es la medalla *El esfuerzo*, preparatoria del pedestal del monumento a Cisneros. Del monumento a Pedro Justo Berrío hizo también una medalla, que se fundió en oro, plata y bronce.

Como lo comprueba su amplia producción artística, Tobón Mejía continuó trabajando en placas y medallas durante toda su vida. En ellas se observa una constante evolución estilística que lo lleva del Simbolismo y del Art Nouveau al Art Déco, como es notorio en sus últimas obras: la medalla conmemorativa del centenario de la muerte del Mariscal de Ayacucho y, particularmente, su autorretrato de 1930 y el retrato del afamado pianista francés Alfred Cortot, realizado en 1932, tal vez su última medalla.

Su trabajo en medallística, constante a lo largo de toda su vida, alcanzó tan extraordinario nivel de expresión y de originalidad que lo ha situado entre los mejores artistas que ejercieron este arte en su época.

³³ Cárdenas, “Álbum de 1917”, en *Vida y obra...*, p. 41.